

ENSAJE DEL MONSEÑOR ANTONIO BONIFACIO REIMANN

Caminando con esperanza en medio del humo

El último domingo de septiembre, hemos iniciado también la Semana de la Creación, en un marco de tristeza, por el daño causado a raíz de los incendios en varias áreas de la zona Chiquitana y de Guarayos.

Gracias a Dios, la lluvia que cayó en los días pasados, nos permitió respirar no solo con más frescura, sino con más esperanza, sintiendo que, finalmente, la vida puede levantarse de las cenizas...Pero, después de unos días, otra vez a las mismas zonas, ha vuelto de humo, porque la cantidad de agua no ha sido suficiente para apagar totalmente los incendios.

Cuando escribo este Prólogo, concluye el “mes de la Biblia”. Doy gracias a Dios por todas las iniciativas realizadas en las parroquias, para que la lluvia de la Palabra de Dios haga el impacto transformador en nuestras vidas, no podemos quedarnos solo con la “lluvia de la Palabra de Dios” en el breve espacio de un mes, sino debe permanecer siempre presente, entronizada en nuestro corazón, o sea en medio de nuestros pensamientos, palabras y obras.

Para comprender mejor esta apertura permanente a la Palabra de Dios, quisiera recordarles el mensaje de la Conferencia Episcopal Boliviana, después del Sínodo de los Obispos (año 2012), sobre el tema de la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana:

“O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora; sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación a la vida cristiana que:

- Comience por el **KERIGAMA**, y guiado por la Palabra de Dios,
- conduzca a **un encuentro personal** cada vez mayor, con Jesucristo perfecto Dios, y perfecto Hombre, experimentado como plenitud de la humanidad,
- y que lleve a **la conversión**,
- al seguimiento en **una comunidad eclesial**
- y a una maduración de fe en la **práctica de los sacramentos, el servicio y la misión**" (Itinerarios formativos de fe, para la iniciación de la vida cristiana en clave catecumenal).

El ambiente del “cielo nuevo y tierra nueva”

En nuestro Vicariato, como en toda la Iglesia, hemos optado por recorrer el camino sinodal con él Señor. Hemos apostado por tener presente en nuestras prioridades el enfoque sinodal de **escucha, de corresponsabilidad y de misión**.

Esta es la lluvia que necesitamos hoy todos los días. Solo partiendo de la escucha, del diálogo con Dios y con el prójimo, podemos vivir la conversión permanente que nos lleva al seguimiento de Jesús en una comunidad eclesial, y coadyuva a madurar nuestra fe en la práctica de los sacramentos, y en el servicio al vulnerable. Este es el ambiente donde es posible “un cielo nuevo y tierra nueva” (Ap 3,20).

Si queremos, que el humo del individualismo, de la indiferencia, y de toda clase de las divisiones, no suba a nuestra cabeza y dañe nuestra mirada, si deseamos que la luz no se esconda tras el velo de un fuego que, lejos de purificar, destruye la vida, debemos preguntarnos cada uno:

¿Qué lugar ocupa hoy en mi vida personal, familiar, y comunitaria, el anuncio del KERIGMA fundado en la Palabra de Dios?

¿La conversión en el seguimiento a Jesús, me ayuda a fomentar la vida comunitaria, desvelarme por el pobre desamparado, y a cuidar la casa común?

Conclusión

Aprovecho para agradecerles no solamente, las oraciones que acompañaron a las familias damnificadas, sino también la presencia de aquellas personas que han acudido a los lugares del fuego para ofrecer sus servicios y, también, a quienes con sus donativos alimentos y vituallas han colaborado a través de las comunidades parroquiales de Bolivia, la Cáritas, e Instituciones solidarias. Sin duda, su gesto solidario, es un testimonio elocuente de que el Espíritu sigue habitando en muchos corazones.

Reciban mi bendición, por intercesión de Santa Teresa del Niño Jesús, Patrona de la obra misionera, y de San Francisco de Asís, Patrono de la Ecología. Nuestra Señora del Santo Rosario, ruega por nosotros.

+Antonio Bonifacio Reimann, OFM

Concepción, 1 de octubre, 2024